

Segunda sección: Literatura, cine y filosofía

Una mirada desde el orden implicado, la similitud y la diferencia sobre *Cierto azul*: improvisación armónica para la educación en libertad

Marlen M. Calvo Oviedo*
Universidad de Costa Rica
macao04@gmail.com

Recibido: 19 de agosto de 2010
Aceptado 1 de setiembre de 2010

Resumen

El presente trabajo pretende acercarse a la obra recién publicada por el autor costarricense Fernando Contreras Castro, *Cierto azul* (2009).

Con ese fin elegimos plantear la posibilidad de que desde la magia de la niñez, se logren romper las fronteras, a través del orden implicado, que separan la comunicación entre especies. Esto al hacerse manifiesta la totalidad en la relación del niño con la naturaleza, representada por los gatos, y por supuesto con el universo como totalidad, su contexto y la música, es decir, la armonía, lo cual se logra fundamentalmente, debido a que el niño no ha sido programado por el orden explicado.

Arturo, quien es ciego y fue abandonado, por sus iguales, es educado por un sexteto de gatos jazzistas, lo diferente, quienes le brindan una visión esperanzadora sobre lo humano, lo semejante, y una educación para la vida, dialógica y llena de creatividad.

Palabras clave: /normalidad y anormalidad/ – /orden explicado y orden implicado/ /- armonía/ educación/ -/ física cuántica/.

Abstract

This work aims to approach the recently-published book by Costa Rican author Fernando Contreras Castro, *Certain blue* (2009).

With that in mind, we chose to raise the possibility that, from the magic of the childhood, barriers are broken through implied order that separate the communication between species. This when it happens shows the totality of the relation of the boy with the nature, represented by the cats, and of course with the universe as a totality, its context and music; that is to say, the harmony, which is obtained essentially because the boy has not been programmed by the explained order.

Arthur, who is blind and was abandoned by his peers, is educated by six jazz cats, the difference, who offer him a hopeful vision of the human, the resemblance, and a life education, full of creativity.



Keywords: /normality and abnormality/ - /explained order and implied order/ - /harmony/- / education/ - / quantum physics.

*La autora es máster en Cultura con énfasis en Literatura, doctora en Educación, así como investigadora de la Universidad de Costa Rica donde labora en la sección de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales en el área de las humanidades.

Un rabillo de ojo sobre Cierito azul

“La capacidad de percibir o pensar de manera diferente es más importante que el conocimiento adquirido”. David Bohm

Un símbolo puede constituir una recuperación de experiencias y los sentidos son capaces de detonar esas experiencias y convertirlas en los más variados conceptos, en revelaciones.

Es a través de la literatura, de la música, del lenguaje del arte o de la ciencia, que se despliegan, aspectos del inconsciente que con fórmulas simbólicas nos comunican con toda la naturaleza.

Para Bohm “el artista, el compositor, el arquitecto, el científico consideran fundamental descubrir y crear algo nuevo que sea completo y total, armonioso y hermoso...” (2001, p.33).

Cierito azul, nos habla desde el lenguaje, a través de la literatura y la música, lenguajes del arte, sobre una entrañable amistad, sobre el amor, sobre la solidaridad y la resistencia, todo ello de una forma maravillosamente creativa que logra hacernos recapturar momentos mágicos de la infancia, donde todo era posible, esa especie de “paraíso perdido” (Bohm, 2001, p.34) y olvidemos los límites para recordar que es precisamente de los límites que surge lo ilimitado (Doczi, 1999, prefacio), y también la diferencia y la similitud.



Esta novela rompe con la concepción de lo humano jerárquico y jerarquizante, dueño y dominador, y al hacerlo, paradójicamente, inhibe la megalomanía humana y regenera el concepto, desde la voz de los gatos, no de los humanos, “dinergía” le llamaría Doczi (1999), pues se unen los opuestos en una proporción armoniosa y a la vez complementaria, Arturo y el sexteto de gatos:

“Arturo estaba sentado en las gradas de un edificio público. Llovía mucho, era casi de noche...Me acerqué y le lamí una mano... ¡Era ciego! Sentí pena y me dejé atrapar. Arturo me alzó y me apretó contra su pecho frío y tembloroso”... (p.14).

“El chico improvisó eternamente. Nosotros lo seguíamos, íbamos con él, el ciego nos guiaba por un sendero que no podíamos prever, nos llevaba de la mano y nosotros nos dejábamos llevar en un acto de confianza absoluta” (p.50).

Desde *Cierto azul* nos enfrentamos a interrogar nuestra condición como humanos, el niño hubiese muerto de frío o de tristeza en el abandono al que fue sometido por sus iguales, pero, no obstante, y a pesar de que para el sexteto “la parte humana de Arturo era la más problemática” (p.25), ellos, nunca olvidan instruir a su niño sobre la vida de los humanos, lo hacen sin rencor, y con esperanza, con amor, a pesar de que a lo largo de la novela se nos recuerda que el jazz y el blues, así como otras producciones musicales, son el resultado del dolor del humano infringido por el mismo humano, “solo el hombre es el lobo del hombre,” como dijera Thomas Hobbs.

Freddie, recuerda una lección de jazz de su abuelo, donde se puede encontrar lo que expresamos en el párrafo:

“¿Por qué cantaban aquellas gentes en los algodones del sudeste? Gentes brutalmente desarraigadas, trasplantadas, reducidas a la más cruel de las condiciones imaginables, reducidas a la esclavitud, desgarradas de sus familias y de sus paisajes.

Cantaban porque no pudieron robarles sus voces, y en sus voces traían sus músicas...



Aquellas gentes hacían instrumentos con restos de herramientas de agricultura, con maderas de desecho...” (pp., 23,24).

Un niño, unos gatos, dos especies diferentes, desde los límites, dos especies iguales desde su relación con el todo, la Tierra y el universo, “de la Tierra ha surgido la vida, y de la expansión multiforme de la vida policelular ha surgido la animalidad y, después, el más reciente desarrollo de una rama del mundo animal ha devenido humano” (Morin, 2003, p.31).

Freddie Freeloader, el gato del jazz, será el lazarillo no de los ojos de Arturo, su niño gato, sino de su construcción simbólico armoniosa de la vida.

Bohm propone que “similitud y diferencia definen órdenes básicos...las relaciones entre estos órdenes dan como resultado nuevas estructuras, y la relación de las nuevas estructuras crea totalidades integrales “(2001, p.10). Arturo, deja de ser simplemente un niño y se transforma en un niño gato, como resultado de su “entrañable amistad” (p.15) con Freddie y el sexteto, de esa transformación el niño saldrá como una nueva totalidad integral, así por ejemplo, adquiere una sensibilidad estética por la música, que no es brindada por la voz del *canon*, sintetizada en Teodoro, el gato de la orquesta sinfónica del cielo raso del Teatro Nacional, para quien la música es lo que él defina como tal: “...no deberías hablar de música en plural; esto es música, lo demás se podría clasificar como un género afín! (p.53). Pero Arturo no se impresiona con lo dicho, sí con la música:

“El abuelo Freddie había dejado una gran colección de acetatos de clásica, que escuchábamos más a menudo que lo que Teodoro hubiera apostado. Desde aquella noche, Arturo, comenzó a dedicar largas horas a escucharlos...Las músicas no pueden ser excluyentes” (pp., 53, 54).

Hay en *Cierto azul* un juego de voces narrativas que van del viejo y sabio maestro, diestro en la vida y en la música, al nieto (gato), entre ingenuo y sabio, que fundamenta mucho de su forma de ver el mundo en



lo vivido por el abuelo, también la del niño aprendiente, quien escucha todas las voces y elabora para sí un modelo de vida. Se van tejiendo a lo largo del texto otras voces discursivas, y por supuesto, la voz de la música, representada por frases o estrofas de canciones dichas por los personajes.

El relator, Freddie, se presenta luego de mostrar la voz de su maestro, su abuelo, a través de la primera lección de jazz, que se inicia precisamente con una enseñanza básica para un gato, “los perros” (pp.11, 12), después nos dirá: “Me llamo Freddie. Freddie Freeloder es mi nombre completo, como mi abuelo. Él insistió e impuso toda su autoridad para que me llamaran así” (p.12).

La presencia del niño desencadena las demás voces, excepto la del abuelo, esa camina con el relator. De igual manera, la llegada del niño hace que todos los personajes evolucionen, incluso el propio niño, de nuevo, excepto el abuelo, su vida es escuela, el diálogo constante con el pasado.

Hay en la obra de Contreras un tono aleccionador que parece retomar estructuras de la iniciación ancestral, según Ramón Moreno, desde la interpretación antropológica, la iniciación tendrá cinco características:

“A) Separación del iniciado de su antiguo grupo, B) Introducción del iniciado en el saber tribal, C) Acelerar al joven en su camino a la adultez, D) Separación del joven de su pasado negándolo y reintroducción completa en la vida social, E (Pasar por una serie de pruebas y un acto de mutilación corporal” (2000, p. 259).

Veamos cómo se dan casi todos los elementos de la iniciación en el niño: Arturo, es separado de los humanos, “elemento que es considerado por la antropología como base constitutiva del ritual iniciático” (Moreno, 2000, p.262), e inicia una vida gatuna, es introducido en el saber de los gatos y de la música, otro





punto importantísimo en la iniciación, pues el iniciado debe recibir la “energía vital” (Moreno, 2000, p.262), de las generaciones anteriores, las lecciones del abuelo y de la música.

Las enseñanzas y el aprendizaje lo independizan de su sexteto de amigos apenas entrando a la adolescencia que es cuando se reintroduce a la vida social de los humanos. Como podemos apreciar, el niño cumple con cuatro de las cinco características de la iniciación.

Del cuarto y último punto, Arturo, no deberá sufrir ninguna mutilación corporal, pero sí deberá pasar una serie de pruebas como: aprender a caminar sin miedo a caer o, tropezar, aprender a cazar, aprender a seleccionar y clasificar olores, aprender sobre la música, de la música y a tocar música, aprender a dormir con horarios distintos, a no golpearse en los cielos rasos, a no electrocutarse, a no majarle la cola al gato lazarillo, y tantas otras.

Arturo se convierte en otro, ya no será un desvalido niño abandonado será por siempre un humano/gato músico:

“...Cuando pudo hablar, el chico dijo: “¡Ahora voy a oler a gato toda la vida!”Y tenía razón, pero no tanto porque lo hubiéramos secado de felina manera, como porque en ese momento empezó el largo camino a ser uno de los nuestros” (p.16).

“El niño tomó la trompeta en las manos y comenzó a acariciarla, a reconocerla más que a conocerla. La olía, la sentía y la trompeta lo sentía a él. “*un instrumento lo elige a uno*”, repetía mi abuelo, y nunca fue más claro para mí que en ese momento viendo al niño fundiéndose en un abrazo tembloroso con el instrumento” (p.42).

Un gato. Un sexteto de gatos, muchos otros gatos, un niño gato, la música y los gatos, una fábula; surrealismo diría “la normalidad” (p.17) que todo lo clasifica, de otra forma imposible.

Arturo y los gatos músicos: una mirada desde el orden explicado y el orden implicadoⁱⁱ





*Todas las interpretaciones posibles de la teoría del quantum,
y de cualquier otra teoría física, dependen fundamentalmente
de presupuestos filosóficos, implícitos o explícitos,
así como de presupuestos que surgen de mil maneras distintas
fuera de los dominios de la física. Fantoni y Riera*

Pretendemos aquí, acercarnos a *Cierto azul*, desde la perspectiva del orden implicado, puesto que el texto nos da la oportunidad de enfrentarnos a una lectura que, como ya hemos planteado, rompe con el mundo adultocéntrico y da voz a la magia, al mundo de las posibilidades.

Sabemos que las coordenadas cartesianas involucradas en el lenguaje del cálculo como ecuaciones, engranajes, resultados, linealidad y otras, son apropiadas dentro de un contexto o marco de referencia en el que es importante el análisis en partes diferentes y autónomas, dicho sea de paso, modelo bastante empleado en la enseñanza.

Coexiste, junto al lenguaje de cálculo una nueva noción de orden que genera nuevos contextos o marcos referenciales los cuales ya no deben ser entendidos únicamente como una distribución ordenada y regular de objetos o de acontecimientos.

David Bohm considera que en realidad todo está ordenado según un orden preestablecido. De este orden nosotros podemos conocer a través de nuestros sentidos e instrumentos el orden que él llama explicado. No obstante, subyacente a este orden existe otro orden que él llama orden implicado. Lo llama así porque considera que está plegado sobre sí y mientras no se despliegue no podemos conocerlo.

Así por ejemplo, una palabra en español, puede ser leída, o ingresada a la computadora en nuestro mundo analógico desde el orden explicado, pero en el orden implicado esta misma palabra, al ser ingresada como letras del alfabeto, simultáneamente viaja y se almacena en forma binaria en la computadora.



Veamos lo que sucede en ese proceso; La palabra **hola**, al ser escrita en la computadora, es convertida en lenguaje binario a 01101000 01101111 01101100 01100001, esto debido a que la computadora es una herramienta electrónica, compuesta por circuitos electrónicos que solo pueden poseer dos estados (0) o (1) respectivamente. Donde cada letra va a estar constituida por un Byte, donde un Byte es una cadena de ocho bits, y cada bit está conformado por un (0) o un (1), conformando así cada letra de la palabra, para su almacenamiento o retransmisión, hacia otras estaciones de trabajo, donde al ser retransmitida y llegar a otra computadora, sufre el proceso inverso y los bytes o cadenas de bits se van a convertir en letras y la concatenación de estas letras, en palabras conformando lo que conocemos y entendemos por español.

Ambos códigos superviven paralelamente en el mundo “real” y en el mundo virtual. (F.Pérez, comunicación personal, 25 de noviembre, 2009).

La suma de los dos órdenes formaría la totalidad (Bohm, 1987). Y en esa totalidad son posibles las relaciones imposibles que se establecen desde *la normalidad explicada*, “La anormalidad es un lugar, se puede vivir en él” (p.18).

Desde esta perspectiva Arturo es humano y vive en un mundo humano, desde el orden explicado, pero paralelamente vive, comprende y aprehende en un mundo gatuno, desde el orden implicado. Es decir, la suma de estos dos órdenes se fusionan en una totalidad “gathumana” o gato/humana, permitiéndole a Arturo vivir simultáneamente en los dos mundos:

“...una noche de esas atrapó un ratón y lo devoró frente a todos sus tíos sin pensar siquiera que necesitara de nuestra aprobación para iniciarse de aquella manera en los hábitos felinos sin renunciar tampoco a la parte humana con la que había nacido y debía arrastrar consigo para siempre...” (P.51).

En el orden implicado la mente involucra la materia en general y, consecuentemente, el cuerpo en particular y las emociones. De un modo equivalente, el cuerpo implica, no sólo la mente, sino también las emociones, y en





algún sentido, el universo material en su totalidad (Bohm, 1987). De este tipo de relación podemos deslindar la noción de una realidad multidimensional.

Esto nos lleva a proponer en adelante que la realidad más comprensiva, profunda e íntima no está en la mente ni tampoco en el cuerpo, sino más bien en una realidad de una dimensionalidad, que es su fundamento común y que es de una naturaleza que sobrepasa tanto la mente, las emociones, como el cuerpo, que serían entonces una subtotalidad relativamente independiente, y esto implica que tal independencia relativa deriva del fundamento de esa realidad multidimensional. Es en esa realidad multidimensional en la que Arturo puede hablar con los gatos, entrar por las puertas de los gatos, a la vez que es humano y funcional en el mundo humano:

“- El niño no parece tener problemas, sabe cuando está en el cielo raso, y cuando en el piso de abajo. Y cuando está abajo, habla si le hablan los de su especie, responde si le preguntan, sabe que no debe revelar dónde vive ni con quién, y la gente lo ve siempre con nosotros pero nadie sospecha, ni pregunta, por supuesto, qué come, ni dónde caga... (p.42).”

También, en esa realidad multidimensional, es posible que los gatos sean jazzistas, que adopten a un niño ciego, que se conviertan en gatos lazarillo, y lo más paradójico de *Cierto azul*, que los gatos muestren emociones comprometidas con lo humano y se las transmitan al niño para ayudarlo a tener una reintroducción exitosa en la vida social humana ““El camino”, la ruta del gato callejero...” (p.62), le llama el sexteto:

“-Niño, las estaciones de los metros tienen buena resonancia, siempre están llenas de gente que necesita una banda sonora para su cotidianidad. Vos llegás a tocar a media tarde, no importa, ahí siempre es de noche, y tocás para miles de personas...”

Tocá siempre entonces pensando en la solemnidad del instante, que eso es privilegio solo del músico callejero. Telonio desde el piano” (p.63).



“-Arturo, en las calles vas a encontrar lo que nosotros llamamos “amigos del camino”, gente con la que vas a caminar un tiempo..., vas a encontrar caminantes como vos...

Los hilos del amor y la amistad son más fuertes que los de la sangre. La sangre es una casualidad, nadie la escoge, pero la amistad es una elección, y el amor es un hallazgo. El camino también es brutal, Arturo,...Paquito desde el saxo tenor” (pp. 63,64).

“Le hablamos al chico de todo lo que recordábamos, de todo lo que se nos ocurría, de todo lo que imaginábamos que podía servirle de algo... “(p.64).

Como hemos podido observar el orden implicado es un nivel de realidad que está más allá de nuestros pensamientos y percepciones habituales, así como de cualquier imagen de la realidad ofrecida por alguna teoría científica, las cuales según Bohm, pertenecen al orden explicado.

Para Bohm, “todo el mundo tiene muchas experiencias de este orden implicado, la más evidente es la de la conciencia ordinaria, en la que la conciencia repliega todo lo que ve o sabe. No repliega solo el universo, sino que nos hace actuar según ese contenido. Por consiguiente, estamos internamente relacionados con el todo en el sentido que actuamos según la conciencia del todo...La forma en que esto sucede dependerá de muchos factores. De nuestra forma de pensar y ver las cosas.” (2001, p.163)

Desde el orden explicado entonces lo “normal” es buscar una imagen literal del mundo, y por supuesto creamos ese mundo y a nosotros mismos de acuerdo con nuestra forma de relacionarnos con él, repitiendo el patrón del tipo de mundo que ya creamos:

“La vista es quizás el más normal de los sentidos, no me refiero al ojo agudo, ni al ojo crítico, ni al ojo avizor, quiero decir la



vista que no ve más allá de lo que le enseñaron a ver. Adri desde el saxo alto” (p.18).

Si lo hacemos de otro modo, es posible crear un mundo diferente de personas diferentes, con una conciencia tan sutil que es capaz de conectarse con otras conciencias más sutiles del orden implicado, una especie de inteligencia que se despliega cuya fuente “no es necesariamente el cerebro” (Bohm, 2001, p.164):

“...En este mundo, la amistad es una anomalía, porque es el mundo de la desconfianza, donde es muy mal vista la improvisación. Es el mundo que manda a la gente a hablar con la gente y a los gatos a hablar con los gatos. El mundo que condena la mezcla...Primero somos amigos; después somos hermano y hermana, madre e hija, padre, abuelo tío, lo que sea. Así es como podés hacer amistad con un árbol o con una flor” (p.32).

Cuando somos capaces de comprender y asimilar natural o normalmente la “anormalidad” (p.18), empezamos a vernos como parte del pliegue y despliegue del orden implicado y es en ese momento en que se vuelve prácticamente imposible que nuestras vidas carezcan de significado.

Sabemos, desde el teorema de Bellⁱⁱⁱ, que existe unidad entre objetos aparentemente separados, como dijera Francis Thompson: “Por un inmortal poder, todas las cosas lejanas o cercanas, están ocultamente ligadas entre sí de modo que no puedes arrancar una flor sin perturbar las estrellas” (Thompson, citado por Zajonc, et al, 1995, P.311). Arturo “para ser gato, es demasiado grande. Para ser chico, es demasiado gato” (p.20).

Desde la totalidad la coherencia se manifiesta en términos de capacidad de conectividad, interacción, impacto, y la consecuente propagación de ondas que afectarán nociones como: materia/ energía y espacio/tiempo.

Tenemos entonces que desde el teorema de Bell, de la Física Cuántica, en el universo no hay fronteras, las fronteras han sido impuestas por los cerebros



imposibilitados para desvanecer la fragmentación categórica que estas representan:

“- Freddie, Lo normal es que la gente tenga gatos...¡pero que los gatos tengan niño...!

Esas fronteras, han devenido en que generaciones completas han sido nada más que recipientes culturales en los que se ha embutido el conocimiento desde una posición vertical, lineal y jerárquica, donde lo diferente es “anormal” y debe ser uniformado y enderezado por y desde la norma, pues solo así se podrá obtener la “sabiduría rancia” de la oficialidad.

Arturo hace su proceso de conocimiento de la realidad, asentando su pensamiento en una totalidad no fragmentaria. Para él las ideas, su percepción del mundo, no son copia ni imagen de otras percepciones o ideas, “el niño siempre sabía más de lo que nosotros sospechábamos” (p.48).

El sexteto le brinda la información al niño, no se la embute en el cerebro para hacer de él un gato, siempre le dejaron escoger y ser lo que él decidiera: “Cada día te vas un poco más, cada día volvés un poco menos. Así debe ser” (p.58).

El sexteto en la educación de Arturo: derribando la ceguera del conocimiento

En la naturaleza no hay nada parecido a la iglesia y a la escuela. Dee Hock

Arturo posee una cualidad que le permite no estar atado al orden explicado, es físicamente ciego, a lo que podemos sumarle que no ha sido adiestrado por la escuela, ““Arturo”, nada más, sin apellidos, sin papá, ni mamá, sin familia, sin educación gratuita y obligatoria,...” (p.14). Es decir sin que el Estado educador



tomara a Arturo y lo inscribiera dentro del paradigma de la “normalidad,” castigándolo, premiándolo, vigilándolo, hasta hacer de él un esclavo cultural hecho a imagen y semejanza de los demás, un verdadero ciudadano con un futuro asegurado, ““El muchacho debía asegurarse el futuro”, decían a diario los trameros del mercado”(p.54). Arturo estaba siendo educado para la vida, y no amaestrado para el consumo:

-“Dicen que el niño se va a convertir en un vagabundo... - ¡Ah, y qué querían, que se convirtiera en un trabajador! Se dan cuenta, ese es el verdadero temor de nuestro detractores, que el niño no llegue a producir para el Sistema, que es lo único que, al fin y al cabo asegura la normalidad” (p.42).

“La calle es despiadada, la gente diurna es despiadada, la gente nocturna es distraída y los gatos le hacemos al buen vivir. Músico errante es un oficio después de todo, pero no un trabajo. Arturo nunca hubiera podido ser un músico burocrático, ya estaba demasiado contagiado de nuestra manera de vivir...”(p.54).

“Vivir para vivir significa vivir poéticamente” (Morin, 2001, p.323), y así vivía Arturo. Aprendió a hacer uso pleno de la intuición, a escuchar los consejos de sus amigos (gatos), a seleccionar y clasificar la información, a tocar la trompeta, a cantar, a escuchar el metronómetro, a luchar contra el miedo, a caminar por la ciudad, y el “verdadero” valor del dinero. Había tomado las lecciones de la escuela que es la vida, había vivido con gusto su proceso:

“Arturo ya era un gato libre. Con su trompeta era capaz de sobrevivir en cualquier parte...Cuando terminó de entender el asunto del dinero, de cuando en cuando pasaba por las carnicerías del mercado y llegaba con carne para todos... (p.54).

Arturo además de haber crecido en su físico, también lo había hecho en su interior, el mundo de la música, de los gatos y de los humanos, hacían de él un ser



integral e integrado, había logrado dentro de sí la armonía, los elementos diferentes y contrastantes de su vida se complementaban entre sí. De la misma forma que sucede con la música, donde se armonizan dinérgicamente (Doczi, 1999) los diferentes sonidos:

“¡Las músicas de nuestras vidas! Un mosaico, una cobija de retazos, cada melodía, un cuadrito, pegados todos con sangre sudor y lágrimas. Cada timbre propio de cada instrumento, como cada instante...” (p.69).

La cita nos recuerda una de las analogías de Doczi, entre la dinérgica y las proporciones visuales en las armonías musicales, que a su vez nos hace pensar en Arturo, ésta es el contrapunto, para este autor: “en el contrapunto, la unión dinérgica unifica y complementa mutuamente dos o más líneas musicales diferentes y por lo general contrarias, permitiéndoles conservar al mismo tiempo su propia identidad” (Doczi, 1999, p.11).

La música, es uno de los mejores ejemplos de percepción y movimiento en el orden implicado, pues en ella se siente la presencia sincrónica de muchos grados de transformación de sonidos y tonos diferentes pero conectados entre sí y es percibida como una totalidad en movimiento fluyente.

Arturo logra, gracias a las enseñanzas del sexteto, de las lecciones de jazz del abuelo Freddie (generaciones pasadas), de la música, y de la improvisación, convertir la sola supervivencia en un arte, el arte de vivir, el niño no adquiere solamente conocimientos sino también sabiduría, la cual le permite sintetizar e integrar el conocimiento, “la sabiduría ve solo con los ojos de la mente” (Doczi, 1999, p.127), lo que lo faculta para vislumbrar la totalidad, y la unidad. Recordemos que Arturo es ciego y que los sentidos son los encargados de captar y verificar, están, desde nuestra opinión, más cerca del orden explicado.

La ceguera física de Arturo no es un factor limitante, por el contrario, le abre infinitas posibilidades de percepción en el orden implicado. Vemos en *Cierto azul*,



que no cualquiera puede hablar con los gatos, o desplegar el lenguaje de los gatos:

“...el niño ciego de los gatos. Arturo caminando siempre con alguno de nosotros entre sus pies. Algunos de los trameros intentaban asustarnos para que, según ellos, no hiciéramos tropezar al niño. Nadie se daba cuenta de que andábamos improvisando por las calles una manera alternativa de caminar sin tropezar con nada. Arturo, el niño que habla solo. La gente del mercado decía que el niño estaba loco. ¡Claro! Lo veían hablar con los gatos, pero nadie entendía lo que los gatos le respondíamos” (p.25)

Arturo posee lo que Bohm (2001) llamó, “el impulso de aprender”, no desde el un aprendizaje rutinario de hechos establecidos, sino desde el descubrimiento. El aprendizaje implicado en el niño concierne a la percepción de nuevos órdenes de relación y gira alrededor de su capacidad para advertir la diferencia y la similitud.

El niño en el mundo de la diferencia no tiene temor a equivocarse, a ser rechazado, criticado o a ser ciego, no posee los hábitos mecánicos de “descubrir” en términos preconcebidos y mucho menos con fines utilitarios, sus guías son gatos, y él apenas un niño:

“-Niño, tenés que asociar olores con sonidos...El olor del sonido, el sabor de los olores, la mezcla...Casi todos los sonidos tiene olores a su alrededor, como anillos concéntricos...” (p.25)

“-Arturo, hace mucho que el mundo está dominado por los perros y la gente diurna. Para estas dos especies dominantes, el mundo es una línea recta, está claro de principio a fin, y no se aceptan las variantes imprevistas...” (p.32)

El niño de los gatos, aprende cada día, para él todo se transforma en encuentro y novedad, pues su supervivencia en la similitud dependerá, y mucho,



de la capacidad de su cerebro para abstraer pautas y modelos de la diferencia que le permitan sobrevivir en la similitud.

Arturo, se sale de los esquemas de la predicción y el control que fundamentan las sociedades científicas de los últimos siglos, es un personaje más cercano a lo negado pero superviviente de lo humano, el mito, la fantasía, la magia, pues el niño vulnera las exigencias de la forma de relacionar y de aprender desde la perspectiva de un entorno de interacción de partes, mecanicista.

Desde Descartes, toda realidad hipotética, toda forma de saber sobre otras realidades que no puedan ser sometidas a la aparición de las cosas ante los sentidos, condición primera de la realidad del conocimiento físico-objetivo, en el paradigma de lo mecánico exterior, se clasifica como místico o parasicológico, entre otros, jamás científico.

Arturo, renueva en su persona, los valores humanos corroídos en la cultura contemporánea, como ya hemos mencionado, paradójicamente, brindados por personajes distintos a su propia especie, sus maestros, los gatos, valores como: la armonía, la paz, la cooperación, la comunidad, la igualdad (entre diferentes), la compasión, la comprensión y el amor. La improvisación marca su relación con los otros y gesta con ello todas los valores mencionados, el niño aprende a doblegar sus intereses personales, no solo técnicos, por el bien común del grupo, se crea un colectivo coherente que deja de ser muchos separados e individuales para ser grupo.

En oposición de lo que sucede con la educación institucionalizada, y quizá como modelo ideal de educación para la semejanza, el niño, en la diferencia, es tratado como un ser único y valioso, aceptado con sus características individuales y estimulado para respetar, tolerar y apreciar la diversidad, “anormalidad” en el texto. Además es valorado en su creatividad, en sus talentos y limitaciones (su tamaño, no tener cola), y en su capacidad para el aprendizaje. Él puede hacer muchas variantes sobre un mismo tema, se le permite crear, improvisar, crecer. No hay temor ni resistencia a que el discípulo supere al maestro:



“El chico improvisó eternamente. Nosotros lo seguíamos, íbamos con él, el ciego nos guiaba por un sendero que no podíamos perder, nos llevaba de la mano y nosotros nos dejábamos llevar en un acto de confianza absoluta...El tema iba y volvía convertido en otra cosa, para volver a su forma original y perderse de nuevo en un mar sin fin...” (pp. 30,31).

En la diferencia, Arturo, no recibe calificaciones ni calificativos, él no es limitado, subnormal, minusválido o en peligro de fracaso, él es solo un niño.

Para Bohm (1996), la educación debe ir más allá de un aprendizaje en el aula es dialogar con los alumnos para que ellos se descubran a ellos mismos, y después relacionen el aprendizaje con su vida cotidiana y logren con esto una visión de mundo integral. En el diálogo, sostiene Bohm, un grupo tiene acceso a una mayor “reserva de significado común” (1996, p.78): “Decidimos que cada uno de los miembros del sexteto le enseñaría cuantas destrezas pudiera para su supervivencia” (p.18).

El niño deja atrás “la ceguera del conocimiento,” como le llamó Morin, “hasta que no cambie nuestra conciencia sobre el aspecto relacional del mundo y de toda la vida que hay en él, los problemas que hundan a los jóvenes y que hacen llorar a los mayores se harán cada vez más grandes” (Hock.2001, p.99).

El sexteto le había dado al niño amor y libertad para crecer, y el niño creció

Notas del artículo:

ⁱ Todas las citas que utilizemos de la novela son de: Contreras Castro, Fernando. (2009), *Cierto azul*. San José, Costa Rica: Legado.

ⁱⁱ En los años 50, a partir de su interpretación causal de la mecánica cuántica, y en oposición al modelo lineal cartesiano, David Bohm, en el propio seno de la ciencia, propone la existencia de un orden primario de realidad no manifiesto, que trasciende el marco en que es posible la contrastación., “el orden implícito.”Es a partir de los años 80 en que este físico ha orientado su obra filosófica a manifestar la urgente necesidad de que la humanidad sustituya el orden cartesiano que nos ha rigido y que implica conceptos como la separabilidad o fragmentación. Para ampliar véase: Bohm, D. (1951). *Quantum Theory*. New York: Prentice Hall.

ⁱⁱⁱ El físico John S. Bell demostró que lo que Einstein y sus colegas tomaron como paradoja podía demostrarse científicamente.El teorema de Bell fue propuesto en 1964 por J .S. Bell, un físico suizo y antiguo alumno de



Bohm. Fue confirmado experimentalmente ocho años más tarde por Alain Aspect de la Universidad de París. Todo está conectado con todo lo demás. No estamos seguros de cómo funciona la conexión, pero existe la certidumbre de que hay “separación sin separatividad”.

Bibliografía:

Bohm, David. (2001). *Sobre la creatividad*. Barcelona: Kairós.

_____. (1996). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.

_____. (1987). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.

_____. (1951). *Quantum Theory*. New York: Prentice Hall.

Capra, Fritjof. (2002). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama

Conteras, Fernando. (2009). *Cierto azul*. San José, Costa Rica: El Legado.

Dee, Hock. (2001). *El nacimiento de la era caórdica*. Buenos Aires, Argentina: Granica.

Doczi, György. (1999). *El poder de los límites. Proporciones armónicas en la naturaleza, el arte y la arquitectura*. Buenos Aires, Argentina: Troquel.

Ferrero, Manuel y Santos, Emilio. (1996), *Fundamentos de física cuántica*. Madrid: Complutense.

Moreno, Ramón. (2000). “El rito de iniciación en cuatro novelas neorrealistas españolas.” En: *Revista de Filosofía*, 3.ª época, vol XIII, N° 24. Madrid: Servicio de publicaciones Universidad Complutense, 259-274.

Morin, Édgar. (2003). *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.

_____. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

Zajonc, Arthur. (1995), *Atrapando la luz: historia de la luz y la mente*. Santiago de Chile: Andrés Bello

